

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

**APARECE LOS SABADOS**  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO, 28 DE DICIEMBRE DE 1895.

**PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En Bilbao, en esta Administración y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 65

## SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR DEL COMPAÑERO IGLESIAS PRESO EN LA CARCEL DE MÁLAGA

Suma anterior: Ptas. 211,80

Sociedad de cargadores del muelle de Bilbao, 15 pesetas; Iturburu, 0,25; P. R., 0,40; A. E., 1; Un obrero de Ortuella, 0,50; Gregorio Arnedo, 0,25; Dos obreros de Bolueta, 0,40; Un socialista científico, 0,20; La seña Isidra, 0,20; Juan José, el valiente, 0,20; Un carbonero de Orte, 0,10; Luis Merodio, 0,25; Eulogio Ernáz, 0,50; Manuel Pérez, 0,25; Andrés Hernández, 0,10; Francisco Vega, 0,25; Facundo Alonso, 0,50.—Total, 20,35.

Total general, pesetas 232,15.

## Republicanismo

No pasa día sin que los republicanos se lamenten de la guerra que dicen les hace el socialismo, como si no bastaran sus guerras civiles para dar fin al republicanismo. No pasa día sin que los republicanos se lamenten ó se indignen de eso y acusen al socialismo de servidor de la reacción. También ellos, según aseguran, quieren la emancipación del proletariado y hasta el régimen socialista, pero poco á poco, por sus pasos contados, y con otro color, otro sabor y otro olor.

Una de las acusaciones que los republicanos tienen estereotipada para lanzarla á los socialistas, es que éstos siguen una conducta suicida (es la palabra) al renegar de la política. A cualquier cosa llaman política esos señores.

*Política* es un vocablo que viene de otro que significa ciudad, y aunque esto de las etimologías tiene muchísima menos importancia que la que le conceden los que de ellas no entienden jota, bueno será decir que la *ciudad* no la formaban todos, pues se excluían los esclavos, que eran los más, y que ciudadanos eran tan solo los hombres libres. Y la política ha sido, y sigue siendo, cosa tan solo de los *ciudadanos*, pues aún hoy no es verdadero ciudadano el que vive de su jornal.

Aun cuando nuestros partidos republicanos aceptan tal ó cual principio socialista, hacen eje y raíz y centro de su concepción política, doctrinas que no son económicas, verdaderas niñerías. Es impropio de hombres serios dar importancia capital á que la nación esté ó no regida por un niño.

El vicio fundamental del republicanismo es desconocer la verdadera jerarquía de los fenómenos sociales, es hacer de las reformas económicas un mero apartado de su programa.

El republicanismo es nacionalista, y el socialismo internacional; aquel pide caballería, artillería, infantería, marina de guerra; el socialismo busca la organización del ejército del trabajo.

Es una cosa tan endeble y tan insustancial el republicanismo, que de ordinario y en los más de sus adeptos se limita á la política en el sentido más ridículamente estrecho. Cuando se ahonda un poco causan risa los republicanos que, sacados de la política, discurren sobre la base de conceptos totalmente contradictorios á los fundamentales de su concepción (?) política.

No es raro encontrarse con repu-

blicanos proteccionistas rabiosos, militaristas furibundos, etc., etc. A los infelices en su vida se les ha ocurrido aplicar á la herencia capitalística los argumentos que aplican á la herencia monárquica.

Un republicano va siendo en España un ser fósil que discurre con conceptos y lógica de tiempos de la Naniña.

¿Cuál es el partido republicano que más vida alcanzó en España? El federal, y esto porque en él el federalismo se sobrepone y hasta ahoga al republicanismo. Pero héte aquí que hoy en cuanto piensan desprecio acerca del federalismo y lo aplican con rigor se encuentran socialistas, *velis nolis*.

El republicanismo español agoniza. La parte más granada, más vigorosa, más entusiasta y, sobre todo, la más ilustrada de su juventud es en el fondo socialista. En cuanto se rompa el armazón de esos viejos partidos republicanos, toda esa parte romperá con sus últimos escrúpulos y sus últimos errores. Entonces subirá como una ola el socialismo español.

## «Nik eztakit erdaraz»

Hallábase una mañana en el Arenal un dueño de minas, que vive de lo que le dan los que en ellas sudan y se matan á trabajar, cuando se le acercó un minero riojano, lleno de rojo polvo, que despedido por falta de trabajo y sin ahorro alguno, tenía que volverse á su tierra. Pidió limosna al rico minero, y éste, interrumpiendo la conversación que en castellano sostenía, le contestó con tono brusco: «nik eztakit erdaraz», esto es, «no sé castellano.» A la noche le vimos algo achispado, y no de chacolí, según luego supimos, sino de clarete riojano, con filoxera *erdérica*.

Y es posible que aquella noche, en sueños, viera el patriótico *euskalduna* á Dios Padre (porque él es, sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondan, fervoroso creyente), es posible, decimos, que viera en sueños el Padre Eterno que en el juicio final le decía volviéndole las espaldas:—«Quita de ahí, memo, no sé vascuence.»—«Pero, Señor, si esto que estoy hablando es castellano de la buena cepa.»—«¡Que no sé vascuence te he dicho!»—«Señor, Señor, que tampoco yo lo sé.»—¡Largo de ahí, memo, al limbo!»

Todo eso del anti-maquetismo parece que está parado, pero como el fuego arde bajo la ceniza, ya verán ustedes como vuelve á hacer estragos el peor día. Y verán ustedes como volvemos á oír á los que no saben más que castellano, mejor ó peor sabido, exclamar: ¡nik eztakit erdaraz! ¡No sé castellano! Pero no tengan ustedes cuidado, que cuando se les acerque alguien para ofrecerles blanca, cuando vaya el contratista á pagarles, cuando se trate de cobrar el cuponci- to, entonces sí que sabrán el castellano. ¿Cuánto va á que no firman los recibos con esos infundios de nombres y apellidos?

«¡Nik eztakit erdaraz!» Esto sí que es fin de siglo en boca de quien solo castellano habla. Son como el inglés aquel que, con las manos siempre en

los bolsillos, contestaba á todo: «¡no entender yo!» Y así que uno, recogiendo del suelo una peseta, dijo: «¿á quien se le ha perdido esta peseta?» resultó que el inglés era gaditano.

## El fondo del socialismo

El socialismo es mucho más que un movimiento económico. Sus raíces son económicas, pero su sustancia abarca todas las esferas sociales y á todas se extiende su influjo, es religioso, artístico, moral.

Lo que el socialismo representa en el fondo es el triunfo del industrialismo, ó, mejor llamado, productivismo, sobre el militarismo, la transformación de las sociedades militantes en sociedades cooperativas de producción. Y aquí tomamos lo de militantes en un sentido amplísimo, porque es espíritu militante todo el de coacción y fuerza y rapiña y concurrencia desenfrenada.

La gran marea socialista, que lo va invadiendo hoy todo, á la vez que zapa los fundamentos de nuestras viejas instituciones de origen militante, arrastra consigo sentimientos que arraigan en el espíritu de conquista y rapiña difuso por la sociedad toda. El tipo legendario de la sociedad que se va es el *caballero*, que ceta dentro de su brillante y atractivo continente mucho que llegará á ser repulsivo algún día. El pez no puede vivir fuera del agua, nosotros todos vivimos en nuestra sociedad y su atmósfera respiramos; es natural que nos atraiga el caballero.

Del caballero quedará siempre lo hondo de él, su fondo de bondad y rectitud, lo que tiene de santo, pero el caballero sin santidad será un día un ser repulsivo.

Todas las generosidades á lo José María, de bandido, todos los actos que dicta ese repugnante principio de que hay que ser para los amigos, entendido como se entiende, toda la estúpida casuística del honor, y todas las *delicadezas* de los hombres de mundo, toda esa basura moral aparecerá lo que es cuando las virtudes sumas sean el trabajo y la solidaridad, cuando se fundan en uno la caridad y la justicia.

Aún hay gente que habla de moralidad y de santidad y de virtud y confunde y embrolla en uno el *héroe* militar y el santo y revuelve con el ideal del perfecto cristiano el del perfecto caballero bárbaro, aún hay gente que cree en guerras justas y en espadas benditas. Contra tales monstruosidades pelea hoy Tolstoi, representando uno de los más hermosos aspectos del ideal que se vislumbra.

El socialismo es el verdadero liberalismo y el verdadero cristianismo también, el íntimo, el que han ido elaborando los pueblos en su conciencia entre luchas y amarguras, el que ha de libertarse un día de las cadenas del caballero bárbaro.

## Sportsmen

Ahí los tienen ustedes: son nuestros distinguidos *sportsmen* (ó *espor-*

*manes*, si ustedes prefieren), los que se saben al dedillo qué clase de gorra debe llevarse á jugar al *Lawn tennis*, y qué zapatillas hay que ponerse para fumar, y cuándo haya de usarse el *smoking* y si es ó no es *shoking* salir á la mañana de paseo con chaqué, con otro sin fin de estupideces del mismo calibre, en cuya ignorancia queremos vivir y morir.

Hay *sport* tan duro como un trabajo cualquiera, de donde infiere el bueno del *sportsman* la excelencia de aquel, y su propia excelencia.

El toque de la elegancia del *sport* está en su inutilidad social, en que no produce nada. El mismo trabajo cuesta guiar un coche de lujo que una diligencia, pero esto es un trabajo *ensuciado* por su utilidad para el prójimo.

En vez de hacer gimnasia en una sala de armas, podían hacerlo sacando agua de una noria, ó en vez de dar al pedal de la bicicleta, darle al de un telar al aire libre. Pero no, señor, porque así se evapora la *distinción*.

El pretexto para que las corporaciones subvencionen las carreras de caballos es que éstas fomentan la cría caballar, y lo cual sería bueno si se enderezaran las tales carreras á perfeccionar caballos padres ó sementales para luego dedicar las crías á labores útiles.

Pero no hay nada de esto; la subvención á las tales carreras (como la de nuestra distinguida Diputación á las de Lamiaco) no pasa de ser una prima á una timba, y las carreras de caballos se enderezan á producir caballos de carrera, como los certámenes poéticos tienden á la producción de poesías de certamen.

El distinguido *sportsman* Pérez no quiere establecer una vaquería, porque las vacas de leche dan máyor producto útil social, pero no le hacen ganar (ó perder) tan fuertes sumas.

Los mandarines chinos se dejan crecer las uñas para dar así á entender que no necesitan trabajar con las manos (costumbre cochina que ya aquí pasa por *archi-cursi*) y á buen seguro que el cuidado de sus uñas les dará más que hacer que no pocos trabajos manuales.

Es una cuestión moral y económica. Lo distinguido, lo fino, lo elegante, lo aristocrático es el esfuerzo improductivo, lo que disipa fuerza, ó, mejor dicho, lo productivo de improducción.

«En cuanto entra el concepto utilitario, el arte se degrada»—dicen. A lo que hay que contestar que, aparte de no tener nada que ver con el arte las modas y elegancias todas con que rellenan de paja espiritual los huecos inmensos de su espíritu todos esos señoritos imbéciles, aparte de esto, es la tal una de las más desatinadas y anti-estéticas concepciones que caben del arte. Porque aun sin detenernos en la verdad de que la emoción estética es útil en cuanto favorable á la vitalidad, siempre ha de resultar miel sobre hojuelas lo útil sobre lo bello. Nadie dice que sea artístico el que aquello ahogue á esto, pero sí es un desatino excluir lo útil. Después de todo, hay una verdad que la historia del arte enseña, y es que, á medida que el concepto de la belleza progresa, se conexiona más con el

de utilidad y se va viendo que lo útil, por serlo, suele ser bello.

La doctrina contraria, de que lo útil por útil es feo, sólo la sostienen extravagantes ansiosos de una originalidad ficticia, cotorras que repiten, sin entenderlas, paradojas que de puro gastadas apestanzan ya y artistas lacayos que sólo viven de caprichos de ricachos sin gusto.

Hay espíritus sinceros, pero enfermos de un prurito de aristocratismo, empeñados en huir de toda ordinareiz, persuadidos de su superioridad sobre los demás, apestados de la peste del siglo, que repugnan el socialismo por creerlo ordinario, poco fino, grosero y destructor de todo arte. Es lástima que no sepan distinguir el gran arte, el arte vigoroso y genial que vivifica á las muchedumbres, de las sutilezas y enrevesamientos de todo género de tonos que quieren hacerse pasar por originales.

## Una definición

De un artículo que bajo el título «P. L. B.», iniciales del nombre y apellido del famoso economista francés Pablo Leroy-Beaulieu (uno de los más empeñados en tergiversar las cosas y un fósil del viejo individualismo doctrinario), artículo publicado en «Le Socialiste» de París, por Alejandro Zevaes, tomamos los párrafos que irán entrecomillados á seguida.

El fósil Leroy-Beaulieu, miembro del Instituto y profesor del Colegio de Francia, en un curso que ha abierto ha dicho lo siguiente:

«Lo que los socialistas critican en el régimen actual y quieren hacer desaparecer, es la *desigualdad de condiciones*. Ahora bien, lo que engendra esta desigualdad es la *libertad del contrato*, libertad que solo puede suprimirse por la intervención del Estado, por coacción gubernamental.

El socialismo, pues, es un sistema que recurre á la coacción del Estado para traer entre los hombres la desaparición de la desigualdad de condiciones producida por la libertad de los contratos.»

Hasta aquí el fósil. Y Alejandro Zevaes le contesta diciendo:

«Tantas guasas como palabras.

1.º El socialismo no es un sistema.

Quien dice sistema, en efecto, dice concepción *a priori*, basada sobre principios ó postulados más ó menos metafísicos, salidos de la imaginación humana.

El socialismo ó colectivismo, por el contrario, lejos de ser una concepción sacada del cerebro de tal ó cual sugeto, sale, para nosotros, de los fenómenos mismos económicos. Es, para nosotros, no un sistema armado de todas piezas y más ó menos perfecto desde el punto de vista subjetivo, sino la conclusión del periodo capitalista que atravesamos, la fase próxima, así como ineludible, de la evolución económica moderna.

2.º El socialismo no aspira ni puede aspirar á la supresión de la *libertad del contrato*. Y no puede hacerlo por una sencilla razón, que excluye todas las demás, y es porque tal libertad no existe al presente, ni pasa de ser un mito para el uso de los cursos de economía política burguesa.

¿Dónde está la libertad del contrato para el hombre que no tiene más que sus brazos, viéndose obligado á venderlos á cualquier precio, si es que quiere comer, es decir, vivir? ¿Dónde está la libertad de contrato para el obrero reducido á bregar once y doce horas diarias en fábricas que son verdaderos presidios y á sufrir arbitrarios reglamentos á cambio de un ridículo salario?

3.º El socialismo no busca ni la absoluta *igualdad de condiciones* ni la nivelación universal.

Lo que quiere realizar, por la supresión de clases, es la igualdad de todos ante los medios de acción, de aplicación y de desarrollo de las facultades musculares, nerviosas y cerebrales. Igualdad que resultará de la socialización de las fuerzas productivas, de un lado, y de otro, de la instrucción general, científica y profesional dada á cada uno, instrucción que ha de adaptar al tra-

bajador á las múltiples condiciones del trabajo.

Pero esta igualdad del punto de partida no implica, ni mucho menos, igualdad de desarrollo é igualdad de punto de llegada. Al asegurar á los individuos todos que componen la sociedad una parte igual ante las posibilidades de instrucción, de educación y de acción, el socialismo, lejos de acabar en una absurda uniformidad, permitirá la emulación fecunda, dejará subsistir, en toda su complejidad, las diferencias musculares ó intelectuales, acentuará, en una palabra, la desigualdad de cualidades naturales.

Desigualdad es esta de que nada se cuida la civilización capitalista—como lo hace notar Lafargue—y que, sin embargo, «es la condición indispensable del perfeccionamiento de la especie, que no progresa más que por la diferenciación de los individuos, por la creación y fijación de las variedades.»

4.º El socialismo no es el recurrir á la *coacción* del Estado. Significa, por el contrario, la desaparición total del Estado.»

Y Alejandro Zevaes presenta, por último, al fósil Leroy-Beaulieu la siguiente definición que del socialismo dió Stuart Mill:

«Es una organización social que concilia la mayor libertad del individuo con una apropiación común de las primeras materias que el globo nos ofrece y una participación igual de todos los beneficios del trabajo común.»

Aunque lo de la participación igual podría aclararse mejor y tal vez rectificarse, vayan enterándose nuestros fósiles, los que aún van á aprender cuestiones sociales en Leroy-Beaulieu, si es que no en Castelar, Echeagaray, el P. Vincent ó Nilo María Fabra.

## Notas semanales

Estamos más contentos que unas Pascuas.

¡Y cuidado que han tenido que ser alegres las pasadas para algunos.

Por ejemplo: para el que haya atrapado un buen pico del gordo.

Para el ricacho imbécil, y feliz en su imbecilidad, que ha visto con regocijo cómo le han llenado los sufridos aldeanos la despensa de capones y perniles y la bolsa de monedas, regalos y rentas que representan días de estrechez y de rudo trabajo...

Para el negociante poco escrupuloso enriquecido á costa de lágrimas é infamias...

Para el banquero, para el explotador en grande escala, para el obispo, para el parásito...

Todos éstos habrán saludado con relinchos de gozo el nacimiento de aquél que dijo:—«Amaos los unos á los otros, todos sois hermanos.»

Por supuesto, para seguir riéndose de eso que dijo Cristo y que ellos tienen por una soberana pamplina.

Decíamos que estábamos contentos, porque las noticias de Cuba han sido esta semana excelentes.

¡Vaya un tute que hemos metido á los insurrectos en Coliseo!

Entre muertos y heridos setecientas bajas han tenido los mambises, mientras que nosotros no hemos sufrido más pérdida que diez soldados heridos.

¡Eso es serenidad y valor y saber... mentir!

¡Ni aunque los insurrectos tiraran con alcahofas!

Peró lo que dice un periódico:

«En Cuba vamos obteniendo nuevos laureles.

Los insurrectos huyen cada día.

Lo malo no es que huyan ellos, no: lo malo es que también Cuba va huyendo, huyendo, hasta casi perderla de vista.

Y el día menos pensado no la volveremos á ver.

Y recibiremos á Martínez Campos en paquete certificado.

¡Porque á ese sí que nos le devuelven!»  
U no, camarada. Puede que se quedan con él los mambises.

Aunque nos parece que ya se van quedando bastante.

Dice un periódico de Barcelona:

«No es un secreto para nadie que en Barcelona no se bebe vino sino una mezcla infame de drogas y productos capaces de reventar á cualquiera. Las quejas del vecindario, acerca del particular, se pierden en el vacío.

¿Para qué sirve pues el Laboratorio Municipal?—Se preguntarán algunos.

Pues para criar caballos y cebar burros. Y para nada más.»

Pues mire usted, el laboratorio municipal de Bilbao sirve para algo más.

Para que cobre su jefe 14.000 reales de sueldo por eso, por ser jefe solamente.

Porque aquí también se da vino compuesto de drogas infames.

Sin que el señor Aristegui se tome el trabajo de analizar una muestra.

Señor, qué gente más torpe hay en el mundo.

Dice un periódico:

«Ha sido capturado un sugeto que la otra noche robó un lingote de hierro de cuatro arrobas de peso en un vagón del ferrocarril central.

El rata ha sido conducido á la cárcel.»

Lo creo que habrá sido llevado á la cárcel ese rata.

Y bien merecido se lo tiene.

Hubiera ido á la Diputación ó al Ayuntamiento á robar y no se vería en ese trance.

En esas corporaciones se tiene mucha consideración con los *ratas* de la casa.

En el Ayuntamiento del pueblo de Bosch (don Fustegueras) se ha descubierto una irregularidad de 86.000 pesetas.

¡Ay, que epidemia gran Dios!

Aunque se explica la cosa.

¡Qué no pasará en Tortosa siendo la patria de Bosch!

Nuestro estimado colega de Alicante, EL GRITO DEL PUEBLO, se queja de no recibir nuestro semanario.

¡Pues no es poco exigente el colega! Conque no llegan los certificados á su destino y quieren que lleguen los periódicos.

Hombre, si en correos pasa cada cosa...

En Celanova, según cuenta un periódico, se certificó una carta para el Ferrol, dentro de la cual iba un billete de 25 pesetas del Banco de España.

Lo cual que la carta llegó á su destino, pero el billete no ha parecido aún, ni parecerá.

¡Claro! El que se quedó con él diría:—¡Calla! Una carta certificada y con un billete dentro. ¡Me quedo con él! ¡Las cartas para viajar no necesitan billete!

Y tiene razón.

La prueba es que solo con el franqueo la recibió el destinatario.

¡Ah! Y conste estimado colega, que nosotros le remitimos puntualmente nuestro periódico.

## Los grandes socialistas

Los hombres de talento, aún los que al parecer se han manifestado adversos al socialismo, han tenido, sin embargo, momentos de laxitud, de esos momentos en que el fondo del espíritu se rebela contra la humana comedia, contra la mentira y el convencionalismo sociales. Daremos á cono-

cer algunos rasgos de los hombres eminentes sorprendidos en esos momentos de gran sinceridad, en que su alma se ha quejado dolorosamente de la injusticia social y han lanzado el anatema sobre los que mantienen la iniquidad y provocan los sufrimientos humanos.

«¡Qué injusticia, hermanos míos, que los pobres lleven todo el fardo y que todo el peso de las miserias cargue sobre sus espaldas! Si ellos se quejan, si murmuran contra la divina providencia, Señor, permitidme decirlo, es con algún color de justicia, porque estando todos formados de la misma masa y no pudiendo haber gran diferencia de barro á barro ¿por qué vemos por un lado la alegría, el favor y la influencia, y por otro la tristeza, la extrema desesperación, la extrema necesidad y, lo que es peor aún, el desprecio y la servidumbre? ¿Por qué este hombre afortunado ha de vivir en tal abundancia, satisfaciendo hasta los placeres más inútiles de un refinamiento estudiado, mientras que un desgraciado, tan hombre como él, no puede sostener su pobre familia, ni aliviar el hambre que le atormenta?»

BOSSUET.

«Creo firmemente que la ciencia y la paz triunfarán de la ignorancia y de la guerra; que los pueblos se entenderán, no para destruir, sino para edificar y que el porvenir pertenece á los que hayan hecho más por la humanidad que sufre.»

L. PASTEUR.

«El poder del capital se puede apreciar por este hecho: de cien huelgas, apenas llegan á cinco ó seis las que se resuelven en favor de los trabajadores: su dependencia es tan completa, el hambre y los sufrimientos de sus familias, compuestas de débiles mujeres y de niños, son tan intolerables, tan imperiosas, que el conflicto entre el capital y el trabajo es de los más desiguales, y la libertad del contrato de que nos habla la economía política, no existe, por decirlo así. En tales circunstancias, el papel de la Iglesia es proteger á los pobres, á los trabajadores, que han acumulado las riquezas comunes de la humanidad.»

EL CARDENAL MANNING.

«La opulencia es siempre producto del robo; si no ha sido cometido por el propietario actual, lo ha sido por sus antepasados.»

SAN JERÓNIMO.

«Cuando damos con qué subsistir á los que están en la necesidad, no les damos lo que es nuestro; les damos lo que es suyo.»

SAN GREGORIO.

«En buena justicia, todo debe pertenecer á todos. Solo la iniquidad ha hecho la propiedad privada.»

SAN CLEMENTE.

«La naturaleza ha establecido la comunidad; la usurpación la propiedad privada.»

SAN AMBROSIO.

«Cualquiera que posea la tierra es infiel á la ley de Jesucristo.»

SAN AGUSTÍN.

«En presencia de estos obreros explotados por una ambición sin entrañas, se pregunta uno si los adeptos de esta civilización sin Dios, en lugar de hacernos progresar no nos hacen retroceder varios siglos, llevándonos á las horribles épocas en que la esclavitud ahogaba una gran parte de la humanidad y en que el poeta exclamaba tristemente: todo el género humano no vive más que para unos cuantos privilegiados: *Humanum paucis vivit genus.*»

León XIII en una carta pastoral siendo obispo de Perusa.

«El cristianismo ha gravado profundamente en nuestros corazones y en nuestro espíritu los sentimientos y las ideas que forman el socialismo. Es imposible leer atentamente las profecías del antiguo testamento y el Evangelio, y echar al mismo tiempo una mirada á las actuales condiciones económicas sin condenar estas en nombre del ideal evangélico.»

E. DE LAVELEYE.

\* \*

¿Se enteran bien de esto los pseudo-cristianos, los que creen cumplir la ley de Jesucristo con solo oír misa entera los domingos y fiestas de guardar y asistir á las tómbolas y danzas benéficas? ¡Ah, virtud, virtud! ¡Cuántas mentiras se encubren bajo tu manto!

CALVARY.

## En el Ayuntamiento

Ayer se reunieron en sesión extraordinaria nuestros municipales, por no haberse celebrado la ordinaria el miércoles, sin duda por ser día festivo.

La mayor parte de los asuntos puestos á la orden del día fueron aprobados sin discusión; como quien descargó ladrillos, que dijo el otro.

¡Luz, luz!

Esto es lo que pide el pueblo.

Y el Ayuntamiento persiste en ternos á oscuras.

Se declara desierto el concurso para el suministro de una fuerza motriz de 50 caballos para producir la luz eléctrica y se acuerda reformar las condiciones para anunciar otro nuevo.

Este es el cuento de nunca acabar.

Bien que como estamos en época de chanchullos, la luz está de más.

### El juego en los frontones

Y no fué zambra la que se armó al discutirse la moción del señor Buerba, proponiendo se acuda al gobierno civil en demanda de que se supriman los corredores en los frontones!

Se habló allí de moralidad, de religión, de teatros, de democracia, de partidos retrógados, de libertad, de *tongos y trompifais*... la mar!

Los que se mostraron partidarios de la moralidad, de la tranquilidad de las familias y de otras cosas igual-

mente huecas en boca de ellos, fueron los católicos y los republicanos.

Y ahí tienen ustedes. Esos señores que encuentran inmoral é ilícito que unos cuantos viciosos se desplumen en los frontones, tienen como muy natural y santo el que se lleve á la perrera al mendigo que se le encuentra en la vía pública pidiendo una limosna por el amor de Dios.

El que se mostró burgués neto, sin meticulosidades ni hipocresías fué el señor Isasi.

El que quiera jugar que juegue. Las apuestas están autorizadas por la ley y por consiguiente al Ayuntamiento le debe importar tres cominos que se jueguen hasta las pestañas los que concurren á los frontones.

¡Buena fuera que mañana so pretexto de moralidad vinieran los señores católicos pidiendo la supresión de los teatros, de las corridas de toros, de la misa del gallo, de las casas de prostitución... vamos, la supresión de todo aquello que á uno le hace agradable la vida!

Así se explicó el señor Isasi. Y claro, los íntegros encontraron esto muy volteriano.

El que mejor estuvo en esto fué Clemencot. El á su modo dijo que el gobernador puede si quiere suprimir los corredores, pero que no quería *todos sabemos por qué*.

Y al decir esto nos pareció que el concejal republicano hacía cierto movimiento con los dedos, como indicando *dinero, dinero*.

El caso es que fué aprobada la moción del señor Buerba.

A muchos de los que votaron ayer contra esa inmoralidad del juego en los frontones, podrán verlos ustedes esta tarde en el Euskalduna jugando-se cien pesetejas por los azules ó los rojos.

Conque ahora atén ustedes cabos.

## De aquí y de allí

Se comenta mucho en Alemania la misteriosa desaparición del abogado Fritz Friedmann, célebre criminalista, cuya adhesión al partido socialista para nadie era un secreto.

Sospéchase por algunos que el ilustre abogado berlinés haya sido objeto de algún atentado fraguado en altas esferas para desembarazarse de un temible adversario del capitalismo.

Las denuncias formuladas en la *Gaceta*

*Rhemana* por el escritor socialista Hofrichter acerca del régimen escandaloso aplicado á los presos del establecimiento correccional de Branweiler (Alemania) le han valido tres meses de prisión.

Hé aquí como el citado periodista describe las torturas á que son sometidos los desgraciados presos en aquella mansión digna de la Edad Media:

»Se tortura á los presos con crueldades inauditas. Aplícaseles la camisa de fuerza y se los golpea hasta que la sangre corre. Si su triste destino les hace sobrevivir á tal tortura, se les encierra por espacio de varias semanas en un calabozo oscuro reducidos á pan y agua y á llevar dicha camisa de fuerza. Y como si esto fuera poco se les carga de hierros que les imposibilitan de todo movimiento.

Además de esto se flagela con bambúes ó cuerdas anudadas y mojadas en agua. Semejantes castigos dan por resultado que los presos fallezcan á consecuencia de la tuberculosis y de la consunción.»

El clamoreo que tales denuncias ha producido ha sido inmenso, y á subido de punto al saberse que el periodista denunciador ha sido preso. La prensa alemana viene toda indignada contra esos verdugos carcelarios y contra los magistrados que de tal modo aplican la ley.

## Siguen los chanchullos

¡Buena, pero buena anda la administración municipal bilbaína!

En la recaudación general de impuestos ha aparecido un gazapo de cerca de 3.000 pesetas.

Y claro, siempre se rompe la sogá por lo más delgado. El Ayuntamiento ha tomado cartas en el asunto y por primera providencia ha suspendido de empleo y sueldo al auxiliar del recaudador general, un buen hombre, según tenemos entendido. El auxiliar ¿eh? No hay que confundirse.

A nadie debe chocar que ocurran estas cosas en el municipio de Bilbao, si sabe que la administración—esa administración tan decantada por oradores y periodistas cursis—se lleva de una manera desastrosa.

Ahí tienen ustedes al recaudador general de arbitrios. Ensuciándose en toda formalidad, entrega los recibos á los auxiliares para que los hagan efectivos, sin exigirles resguardo, ni nada. Allá van esos recibos, cóbreles usted.

Vuelven los auxiliares entregan el dinero cobrado y los recibos devueltos y la misma informalidad! sin llevar una mala cuenta corriente en regla.

Aparece, como ahora en los cobros de gas, agua, etc., una falta de 2.900 pesetas, pues échelas usted un galgo! ¡Cualquiera va á saber quién es el defraudador, si el recaudador ó el auxiliar!

Pues viene la comisión de Hacienda y ¡zas! suspende al auxiliar. Ya se ve, es el

sus cadenas, los transeúntes se descubrían á su paso.

A excepción de algunos acusados de nota, de cuyos procesos voy á tratar brevemente, la masa de los prisioneros fué llevada ante aquellos Tribunales, después de una sumaria que no garantizaba ni siquiera su identidad. La acusación, el interrogatorio y la sentencia se despachaban en unos cuantos minutos. «Usted se ha batido en Issy y en Neuilly. Condenado á la deportación.—¿Cómo! ¿por toda la vida? ¿Y mi mujer? ¿y mis hijos?» A otro: «¿Usted ha servido en los batallones de la *Commune*?—¿Y quién habría dado de comer á mi familia cuando todo estaba cerrado, el taller y la fábrica?—A la deportación.» «¿Y usted? Detención ilegal. A presidio.»

Si fuera posible conocer el martirologio de tantos millares de hombres, mujeres, niños, ancianos, guardias nacionales, médicos, empleados de la gran ciudad diezmada, que desfilaron en hileras sombrías, á ellos daríamos el puesto de honor en estas páginas, como ocuparon el primer puesto en las barricadas, donde cumplieron oscuramente con su deber. El verdadero drama de los Consejos de guerra no se halla en aquellas sesiones solemnes en que acusados, abogados y Tribunal observaban cierto decoro

que menos gana y el que menos influencia tiene. ¿Por qué no se ha suspendido igualmente al recaudador general, señor Bilbao, que ya que no más, siquiera debe tener igual responsabilidad?

Pues así se debe hacer todo en la casa de la villa.

Otra cosa. En la repetida recaudación general se hace tarde todo, y mal. Casi siempre se va á cobrar los impuestos con dos y tres meses de retraso, lo que da lugar á que se encuentre muchas veces el cobrador con que el deudor ha volado, ha quebrado, ó ha muerto, con lo que pierde el municipio no pocos miles de pesetas.

¿Las liquidaciones de la recaudación? Con tres y cuatro meses de retraso se hacen, y gracias.

¡Es mucha la administración municipal bilbaína!

Eso sí, mucha circunspección, mucho silencio sobre las irregularidades; nuestras autoridades las tratan en secreto.

Lo que ellas dirán:

—No hay que dar dos cuartos al pregonero, no sea que se enteren los maquetos, esos que tanto envidian nuestra administración modelo...

Modelo de informalidad.

## ¿Dónde está la fábrica?

¿Es ó no cierto que el señor Uhagon, primero, y la comisión de Gobernación después, dictaminaron favorablemente á la adjudicación del concurso á favor de la casa Albion Clay Worts C.º de Glasgow, representada por D. Tomas Arturo Greenkill, de Madrid?

A nosotros nos consta por informes autorizados que el señor Uhagon recomendaba esta adjudicación, á pesar de ser 10.000 pesetas mas cara que lo presupuestado, *fundándose en la superioridad de los productos de la indicada casa y en la confianza que le inspiraban por conocer su solidez y perfección*.

Si esto es así, no se comprende que habiendo pedido nosotros informes confidenciales sobre la importancia de dicha casa, se nos haya contestado desde Glasgow, lo siguiente: *La casa sobre la que pide usted informes confidenciales no existe, ni en Glasgow, ni en todo el territorio de Escocia*.

Es preciso poner en claro esto, porque de ser exacto este extremo, á nadie se le ocultará la gravedad que encierra este asunto.

Comprendiéndolo nosotros así, decidimos presentarnos dos compañeros en casa del señor Uhagon para ver si por un medio, convenido de antemano, podíamos obtener, sino una seguridad absoluta, por lo menos una impresión que nos orientara algo.

Nuestros lectores verán en la siguiente reseña, que tenemos motivos suficientes para creer que nuestros informes sobre la no existencia de la casa son exactos, por cuanto á la seriedad del informante hay que

ante el público, sino en aquellas salas desiertas que solas vieron al infortunado, ignorado del mundo entero, enfrente de un Tribunal inexorable como el chassopot. ¡Cuántos humildes defensores de la *Commune* se mostraron allí más dignos y enteros que sus jefes, y de cuyo heroísmo nadie se ocupara! ¿Quién vengará aquellas hecatombes de desconocidos, ejecutados en secreto, como los últimos combatientes del cementerio de Père-Lachaise, en la oscuridad de la noche?

Los periódicos no han dejado huellas de sus causas; pero á falta del nombre de las víctimas, vamos á dar-el de algunos jefes á los cuatro vientos de la Historia.

En otro tiempo, en la época gloriosa del ejército francés, en 1795, después de Quiberón, fué necesario amenazar con la muerte á los oficiales de la República para obligarles á entrar en los Consejos de guerra que debían juzgar á los vendeanos. En 1871, los cómplices de Bazaine se disputaron el honor de juzgar aquel París que había sido el baluarte de la defensa nacional. Durante muchos meses, 1.509 oficiales de este ejército envilecido, 14 generales, 266 coroneles y tenientes coroneles y 284 comandantes desempeñaron el oficio de jueces y fiscales. No es posible escoger los que

(49)

XXX

## LA COMMUNE DE PARIS

DE 1871

En resumen, aquella representación judicial no había probado nada. ¿Podía juzgarse la Revolución del 18 de marzo por unas personalidades secundarias? ¿Se podía juzgar á Delescluze, Varlin, Tridon, Moreau y tantos otros por lo que habían aparecido Lullier, Decamps, Victor Clément ó Billioray? Y aun cuando la actitud de Trinquet y de Ferré no hubiese demostrado que había hombres en la *Commune*, las flaquezas de la mayoría no probaban otra cosa sino que aquel movimiento era obra de todos, no de algunos genios; que, en tan tremenda crisis, el proletariado había sido el único grande, el único revolucionario, y que la Revolución estaba entrñada en la *Commune* pueblo, no en la *Commune* gobierno.

La burguesía, por el contrario, había manifestado toda la cobardía y toda la vileza de que es capaz. Auditorio y Tribunal estuvieron á igual altura. Algunos testigos se mostraron descaradamente perjuros.

Veintiseis Consejos de guerra, veintiseis ametralladoras judiciales fueron instaladas en París, en Vincennes, en el Mont-Valérien, en Saint-Cloud, Sèvres, Saint-Germain y Rambouillet, y hasta en Chartres. En la composición de estos Tribunales, no sólo las apariencias de justicia, sino hasta los reglamentos militares fueron menospreciados. Y aquellos oficiales, ebrios aún del ardor de la lucha y para quienes la más leve resistencia, hasta la más legítima, era un crimen, fueron arrojados sobre sus adversarios sin más jurisprudencia que su capricho, sin otro freno que su conocida humanidad. Las teorías más extravagantes y absurdas no tardaron en circular por aquellos antros judiciales; por ejemplo, que la presencia en el lugar del crimen constituía la complicidad legal; lo que para aquellos magistrados era un dogma.

En vez de transportar los Consejos de guerra á los puertos, se obligó á los prisioneros á recorrer las dolorosas etapas de la costa á Versailles. Algunos, como Eliseo Reclus, pasaron por 14 prisiones. Desde los pontones se los conducía al ferrocarril á pié, con esposas en las manos; pero en Brest, cuando pasaban por las calles mostrando

añadir el lenguaje lleno de vacilaciones empleado por el señor Uhagon.

He aquí la reseña de nuestra entrevista: Nosotro.—Sabido que V. ha informado favorablemente que se adjudique el concurso de los tubos grés, á una casa que usted considera como la que mejores productos fabrica, venimos á suplicarle nos indique su dirección.

El Sr. Uhagon.—Con mucho gusto, señores, diríjase ustedes á D. Tomás Arturo Greenkill, calle...

Nosotro.—Dispense usted, ese señor es el representante y nosotros deseamos la dirección del fabricante.

El Sr. Uhagon.—La casa, si ustedes escriben, no querrá seguramente entenderse con ustedes y les indicará que se dirijan á su representante.

Nosotro.—No importa, nosotros solo deseamos la dirección del fabricante.

El Sr. Uhagon.—Pues lo siento mucho, pero no puedo complacerles á ustedes, porque solo sé que es una casa inglesa y ni aun siquiera recuerdo el nombre.

Nosotro.—En este caso sentimos mucho haberle molestado á usted, pero no nos retiraremos sin antes haberle manifestado que esta casa, según nuestros informes no existe, como viene á corroborarlo el hecho de que usted ignore su nombre y su dirección, después de haber patrocinado sus productos como superiores y que usted conocía muy bien.

El Sr. Uhagon (como cortado).—Eso no importa.—No hace falta conocer el fabricante, porque los tubos serán sometidos á las pruebas que marca el pliego de condiciones y rechazados los que no reúnan las exigidas.

Nosotro.—Ese es otro asunto distinto del que aquí nos ha traído; sin embargo, se coloca usted en una falsa posición, porque las condiciones del pliego eran para todos y claro está que en la propuesta de los señores Doulton y C.<sup>as</sup>, ó bien en la del Sr. Lasserre, también se entendía que estos señores someterían los tubos á las pruebas á que va usted á someter los del señor Greenkill, con la diferencia de que eran más baratos.

Además, tenemos que hacerle observar, que importando poco, como usted dice, conocer el nombre del fabricante, no se concibe que usted prefiriera al más caro en iguales condiciones; pero vemos que le molestamos á usted demasiado y solo nos queda ofrecerle á usted nuestros respetos.

La comisión de Gobernación ha informado favorablemente y es preciso que hable. Los señores concejales tienen que pedir

más se distinguieron en esta cuadrilla de canibales igualmente infames y estúpidos. Mencionaremos al acaso varios presidentes, como Merlín, Boisdemetz, Jobey, Delaporte, Dulac, Berthel, Donnat y Aubert, y los fiscales Grimal, Gaveau, Bourboulón, Barthélemy y Charrière, que se alababan públicamente de no absolver á ningún acusado.

El 8 de septiembre, Rossel compareció ante el tercer Consejo. Su defensa consistió en decir que había servido á la *Commune* con la esperanza de que la insurrección provocaría una nueva guerra con los prusianos. El presidente Merlín guardó al acusado todo género de consideraciones, y éste, en cambio, manifestó el respeto más profundo al ejército; pero se necesitaba un castigo ejemplar para los soldados aventureros, y Rossel fué condenado á muerte.

El 21, Rochefort fué condenado á la deportación en un recinto fortificado. Los bonapartistas del Consejo juzgaron sobre todo al autor de *La Lanterne*. Merlín salió á la defensa de Pedro Bonaparte, y el fiscal Gaveau hizo cargos al acusado de sus ofensas á la persona del emperador. Trochu, á quien Rochefort había citado como testigo de descargo, respondió con una carta de

cuenta estrecha de la gestión de un ingeniero y una comisión que son culpables de que el público pueda con la mayor facilidad acusar á todo el municipio.

Los concejales, sin distinción de partidos, están en el deber de poner en claro este asunto, porque ya nadie creerá que por ser nuestro semanario el que ha levantado la voz de alarma es por lo que todo el mundo se calla. El pueblo de Bilbao unánime verá en el silencio una confesión elocuente de la culpabilidad general de todo el municipio y esto ni puede ser, ni los señores concejales lo pueden permitir.

## De Sestao

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

El concejal republicano de R. O. os ha remitido una carta negando que él haya presentado cuenta alguna al municipio. Bien. Así es, en efecto. Pero las ha presentado su colega Mata y total... pata. Porque en las comilonas servidas por el obrero Lucas Ruiz ha tomado su parte correspondiente *Tamboril* y como no ha pagado lo que le correspondiera, es claro que quiere que lo pague el Ayuntamiento.

Y ya que estoy con la pluma en la mano, no vendrá mal recordarle á *Tamboril* sus antiguas alharacas revolucionarias y sus propósitos moralizadores, anunciados á fuerza de golpes en el parche para enganchar incautos que le llevarán al municipio.

¡Cuánto no ha vomitado *Tamboril* en la prensa contra *La Vizcaya* y contra don Víctor II! ¿Quién no recuerda el último manifiesto electoral, por él firmado? En él decía *Tamboril*, si mal no recuerdo, que de las grasas y los aceites que entran en *La Vizcaya*, sin pagar derechos, saldrían recursos con los cuales se atendería á emprender reformas beneficiosas para la clase trabajadora.

¿Ha intentado algo de esto el señor España? ¿Que ha de intentar, si le ha comprado *La Vizcaya* por un destino de 5.000 reales!

En otra ocasión dijo que el primero que iba á poner la mano en la cara al administrador de la fábrica iba á ser él, *Tamboril*.

Y hoy son uña y carne. Como que á instancias del administrador *Tamboril* ha pasado de la fábrica á las oficinas.

Hay que recordar todas estas cosas á menudo, para que el pueblo no las olvide. Yo procuraré ir recordando á mis vecinos hechos pasados de este zascandil para que los comparen con su conducta presente.

Al político sin vergüenza que engaña á los electores y hace granjería de sus cargos, hay que perseguirle sin tregua ni descanso.

He oído que ha sido expulsado *Tamboril* del partido republicano.

injurias al que, durante el sitio, le había sacrificado su popularidad.

El periodismo revolucionario tuvo el honor de contar algunas víctimas: el joven Maroteau, por dos artículos publicados en el *Salut Public*, fué condenado á muerte; Alfonso Humbert, por tres ó cuatro artículos del *Père Duchésne*, á cadena perpétua.

El 18 de Noviembre, Verdagnier, Simón Mayer, Herpin-Lacroix, Lagrunge, Masselot, Leblond y Aldenhoff fueron condenados á muerte bajo la acusación de haber tomado parte en el fusilamiento de los generales Lecomte y Clemente Thomas. Esta condena, verdadero sacrificio á los manes de aquellos dos verdugos del pueblo, fué una de las injusticias más flagrantes y escandalosas entre tantas injusticias. No se presentó ni una prueba de la culpabilidad de los acusados. Todos los testigos estuvieron unánimes en afirmar que la explosión de cólera popular que costó la vida á los dos generales había sido espontánea, fulminante, como la que en 1789 mató á Flesselles, Foulón y Berthier. Los actores de aquel drama fueron la muchedumbre, y con ella se habían desvanecido. Uno de los condenados Leblond, sólo tenía quince años y medio de edad.

Se le dijo por sus correligionarios que si él no había ido al municipio á hacer su negocio particular, presentara la dimisión de concejal, con lo que se rehabilitaría á los ojos del partido.

Pero él ha contestado que no. Y en vista de esto, *Tamboril* ha sido expulsado y el partido republicano se ha dividido, yéndose unos con España y otros... con el moro Muza.

\* \*

El prurito de los caciques, es por ahora, el prepararse para las elecciones futuras.

A todo trance desean que los obreros se empadronen, que los que habitan en otros municipios cercanos se trasladen al en que están situadas las fábricas.

La cuestión es atar bien todos los cabos y apelan á todos los registros para asegurar el mayor número de votos.

A esto obedece el hacerse por contrata la descarga de minerales en los docks de la Diputación, que antes se hacía por la casa, siendo contratista de esta descarga un lacayo de don Víctor, don Manuel Anduiza, jefe de movimiento de *La Vizcaya*.

Sin más vuestro y de la R. S.  
El Corresponsal.

## Desde Erandio

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Hace próximamente quince días, por creerle autor de estas cartas, fué despedido de los talleres de las *Obras del puerto* un querido compañero.

En el tiempo que estuvo entre nosotros trabajando en estos talleres no dió motivo alguno de reconvención.

Su presencia en esta fué lo suficiente para que los enemigos de nuestras ideas, al aparecer mi primera carta, le señalaran por su nombre.

En efecto: el jueves 12, á las seis y cuarto de la mañana, Mr. Louis, jefe de estos talleres, con el despotismo que acostumbra, empezó á increparle duramente por si había ó no comenzado á trabajar. Nuestro amigo rechazó dignamente al insolente, exigiéndole la cuenta.

Quedóse pensando nuestro amigo, cómo sin motivo, el jefe que nunca le había tenido que reprender se le dirigía en forma tan soez. Pronto se desvanecieron sus sospechas.

Al ir á cobrar y preguntarle al listero por qué le descontaban el 2 por 100 una vez que ya no pertenecía á los talleres, oyó que el Ingeniero ingenuamente y con el acento francés característico en él, le decía:—Usted hace bien de marcharse.

—¿Pues?...  
—Porque tenemos pensado en despedirle.

A lo que nuestro amigo replicó:—Pues me alegro de haberme anticipado, para no darles ese gusto.

Hay que advertir, que durante el alter-

En septiembre, á instigación de Thiers, que echaba así hábilmente sobre los diputados la responsabilidad de conmutar las penas, la Asamblea de Versalles había nombrado una Comisión de indultos, que se componía de 15 individuos, antiguos cómplices de las Comisiones mixtas de 1852, ricos propietarios, legitimistas rabiosos. Uno de ellos, el marqués de Quissonnaz, había dirigido durante la lucha de París, las ejecuciones en el Luxemburgo. El presidente, Martel, era un viejo sátiro que regateaba los indultos á las lindas solicitantes.

Las primeras causas de que se ocuparon fueron las de Ferré y Rossel. La prensa liberal defendía con calor la causa del joven oficial. En aquel aventurero, sin opiniones políticas sospechosas y que tan desvergonzadamente había vuelto la espalda á la *Commune*, la burguesía reconoció pronto uno de sus hijos extraviados, quien, por otra parte había abjurado públicamente sus extravíos. Los periódicos publicaban sus Memorias, en que vilipendaba la *Commune* y los federados. Contaban día por día su vida de prisionero, sus conversaciones sublimes con un pastor protestante y sus entrevistas desgarradoras con su familia.

De Ferré, ni una palabra, como no fuera para decir que era «horroroso, repugnante».

cado sostenido por nuestro amigo con el Ingeniero, algunos obreros de las canteras de Axpe esperaban para cobrar la nómina de heridos en el trabajo y comentando el hecho á su manera, decían á nuestro compañero cuando abandonaba aquel lugar:

«La verdad es que en este infierno descuentan el 2 por 100 y luego perciben el beneficio los que ellos quieren é indemnizan una miseria. Aquí se trabaja los domingos medio día, ó sean cinco horas y media, y abonan cinco. Aquí ha habido quien ha pedido la cuenta y han llamado á los forales, le han apresado y al fin no le han pagado. El trato á los obreros (á algunos) en la oficina, ha sido revolver en mano.»

Sobre este punto, tiene la palabra *Mansi*.

Hasta la fecha en que escribo estas líneas no ha habido novedad sobre la amenaza del señor Ondarza de llevarme á los tribunales. Sin duda será el temor de gastarse lo que ha escatimado en pagar á los dependientes.

¡Cuánto lo siento!  
Os tendrá al corriente de lo que ocurra.—*Emebeo*.  
Erandio 26 de Diciembre 1895.

LIBROS Y FOLLETOS  
DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

*El Capital*, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

*Miseria de la Filosofía*, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

*Socialismo y Ciencia positiva*, por Enrique Ferri, 1 peseta.

*Meeting de controversia*, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

*Colectivismo y Revolución*, por Julio Guesde; 20 céntimos.

*La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas*, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

*El Colectivismo*, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas; 15 céntimos.

*Biblioteca Socialista*.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

## Espectáculos

EDEN CONCERT.—Amistad, 1, frontón de la Amistad.—Todas las noches variadas funciones de zarzuela. Entrada 50 céntimos de peseta, con opción á 25 de gasto.

TEATRO ROMEA.—Sábados y domingos grandes bailes desde las 10 y media de la noche á 4 y media de la madrugada.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

Su madre había muerto loca, su hermano estaba encerrado como loco en Versalles; su padre prisionero en la ciudadela de Fours; su hermana, joven de 19 años, silenciosa, resignada y estoica, consumía sus días y sus noches para ganar los veinte francos que enviaba todas las semanas al prisionero, habiendo rechazado la ayuda de varios amigos, por no querer compartir con nadie el honor de cumplir con su piadoso deber. No podía imaginarse, en efecto, nada más repugnante.

Cerca de tres meses la muerte estuvo suspensa sobre los condenados. Por fin, el 25 de noviembre, á las 6 de la mañana, se les dijo que se preparasen á morir. Ferré saltó de la cama sin manifestar la más leve emoción; rehusó la visita del capellán de la cárcel y escribió á la justicia militar pidiendo la libertad de su padre, y á su hermana para que enterrase su cadáver de manera que sus amigos pudieran encontrarle un día. Rossel, bastante sorprendido en el primer momento, entró después en conferencia con su pastor, y escribió para pedir que no se vengase su muerte—precaución inútil—y para dar gracias á Jesucristo. Tenían por compañero de muerte á Burgeois, sargento del 45.º regimiento de línea, que se había pasado á la *Commune*